FF 50 453

Desde Radio 3, de Radio Nacional de España, continuamos en la UNED, y esto es Revista de Filosofía. Un saludo a todos. Tercera y última semana dedicada al libro Opciones, alternativas y reflexiones desde la izquierda ante el nuevo siglo.

Un libro coordinado por Jaime Pastor, profesor de Ciencia Política de esta universidad. En este libro ha colaborado gente como Albert Recio, Arantxa Rodríguez, Pedro Ibarra y Antonio García-Santes Mases, entre otros. Y hoy, para cerrar este ciclo de tres programas que hemos dedicado al libro, nos vamos a referir, precisamente, al artículo de Santes Mases, que es uno de los coordinadores de esta revista y que nos acompaña, de nuevo hoy, junto con Carlos Gómez y Jaime Pastor.

Bueno, pues partiendo de este artículo de Antonio García-Santes Mases en torno a la izquierda de la socialdemocracia, vamos a comentar hoy la derrota de la izquierda, los motivos de esta derrota desde el punto de vista de Santes Mases y los problemas para su reconstrucción. Hablaremos, también, de autonomistas y federalistas y de nacionalismos arraigados y nacionalismos cívicos, entre otras cosas que irán surgiendo, sin duda, a lo largo del programa. Bueno, Jaime Pastor, Antonio García-Santes Mases, Carlos Gómez, bienvenidos de nuevo.

Buenas tardes. Hacemos un nuevo programa de revista de filosofía para comentar, en un tercer programa, este será el último que le dediquemos a esta obra, es la obra Opciones alternativas, reflexiones desde la izquierda ante el nuevo siglo, coordinada por Jaime Pastor y editada por Ediciones La Catarata, en la que, en programas anteriores, tuvimos ocasión de la mano, de la presentación del propio coordinador, Jaime Pastor, de ver las aportaciones fundamentales que había en esta obra y de discutir algunos de los problemas y de las líneas que apuntaba en su trabajo. Yo querría, en este último programa, que Antonio García-Santes Mases, que tiene, también, un trabajo importante en esta obra, pues nos planteara los principales problemas que ve para la reconstitución de la izquierda a comienzos de este siglo.

Nos acompañan, también, Jaime Pastor y Francisco José Martínez, como en el programa anterior. Antonio, como tú eres bastante mal mandado, lo suele ser, pues te aconsejaron, comentas que hicieras la obra desde una perspectiva global para hacer el análisis de la situación concreta, sobre todo, en las elecciones del 12 de marzo, en donde el PP consigue la mayoría absoluta, y lo haces en tu artículo justo al contrario, partes de un análisis, incluso, muy coyuntural, muy caliente, porque fue un artículo que enviaste a un periódico para hacer el análisis de la victoria del PP por mayoría absoluta, por una mayoría absoluta desproporcionada frente a lo que decían las encuestas, y te vas remontando, remontando, y es que acabas con Gloz, Gorz y Habermas en la reivindicación del proyecto de la Ilustración, o sea, que realmente no ha sido un análisis deductivo, sino inductivo. ¿Lo quieres comentar en el mismo orden? Bueno, pues efectivamente, cuando se produjeron las elecciones del 12 de marzo del 2000, pues hubo varias interpretaciones que se dieron de esas elecciones.

Entonces, en las interpretaciones, algunas insistieron, fundamentalmente, en tres cosas. Una, que la derrota de la izquierda, que había sido apabullante, y la gran mayoría absoluta del PP, había tenido que ver con los líderes. Entonces, efectivamente, se planteó que el infarto de Anguita, pues aunque Frutos había hecho todo lo que había podido el hombre, pero no había podido llenar ese hueco, el problema de que Borrell hubiera dejado la candidatura y que se hubiera incorporado Almunia, la configuración de las listas electorales, la personalidad de Almunia, pues todo eso fue uno de los motivos esenciales, lo que Soletura ha llamado el liderazgo de suplentes.

Y yo creí que, efectivamente, eso era un punto que estaba ahí. Pero a mí me parecía que tenía que haber algo más, más profundo, en el sentido, pues quizás porque yo había defendido durante muchos años eso, y claro, pues me supo muy mal, había defendido la idea de que hubiera una izquierda plural, de que no se fuera a que el Partido Socialista estuviera condenado a gobernar con Convergencia y Unió, a que los nacionalistas catalanes fueran la bisagra permanente de la política española, pues evidentemente el acercamiento entre el PSOE e Izquierda Unida me pareció muy positivo. Pero también me pareció que se hizo de una manera tan precipitada, de una forma donde los propios actores no se lo acababan de creer, y eso hacía que el programa que se presentó no llegó a calar.

Pero entonces ahí empecé a profundizar por qué ese programa no calaba. Y en aquel momento hubo artículos interesantes sobre ese tema, uno de Ramoneda, que cito ahí, sobre el problema de lo que él llamaba el ciudadano NIF, el ciudadano que solo se mueve por los problemas de la presión fiscal, los problemas de los ingresos, de los gastos. Otros, como el de Vargas Llosa, que estaba defendiendo con todo ardor el capitalismo popular y atacando las políticas de Unidad Izquierda.

Y a mí me parece que ahí había un punto de gran importancia, tirando de ese punto, ahí hay un elemento relevante sobre la crisis de la izquierda, que tiene que ver con lo que llama Peter Klotsch la sociedad de los dos tercios, o con lo que llama Habermas la crisis del Estado-Nación, o con lo que Gorch llama la necesidad de entrar en un nuevo cambio, un nuevo tipo de utopía. ¿Por qué? Porque si recordamos, en aquel momento se plantearon algunas cuestiones. Por ejemplo, Jaime Pastor hablaba el otro día de lo de los trabajadores de Sintel.

En aquel momento se planteó, como uno de los elementos centrales de la campaña, la polarización radical entre los stock options de la telefónica y la situación en la que estaba la sanidad, en la que estaba la educación, en la protección social. Se planteó el problema de las 35 horas. Es decir, se plantearon algunos intentos de que se discutiera en una dialéctica derecha-izquierda como se dijo en algún momento, sobre los problemas de los españoles y no solo sobre la esencia de España.

¿Por qué eso no llegó a cuajar del todo? Además de que los actores fueran mejores o peores. Pues yo creo que ahí hay dos elementos. Por un lado, los valores del capitalismo popular han avanzado mucho en la base social de una parte de la izquierda.

Y, en segundo lugar, es verdad que la crisis del Estado-Nación en España hace que se agota la energía de tal manera, con ese problema, que no hay espacio, no hay hueco, no hay tiempo para un debate normal derecha-izquierda. Esa es la gran diferencia con Francia, por ejemplo, donde la caída de Juppé vino porque el problema de los sinpapeles, el problema de las 35 horas, el problema de la fractura social, el problema de la excepcionalidad de la cultura francesa frente a Europa caló muchísimo en el electorado y, aunque nadie lo pensaba, ganó Jospin. Si tú ves ahí, señalas dos problemas que a mí me parecen interesantes en la izquierda española y, más en concreto, en el PSOE o en el socialismo.

Por un lado, la convivencia problemática siempre entre autonomistas y federalistas. Insiste en que hay dos modelos, que la gran mayoría del PSOE se apunta a un modelo autonomista. La Constitución está hecha y lo que hay que hacer es desplegarla, como se ha desplegado a través de los Estatutos de Autonomía.

Y, por otro lado, los federalistas. Insiste mucho en que el PSC no quiere ser menos catalanista que Puyol porque, claro, si no pierde votos. Entonces, bueno, ahí hay dos tensiones respecto al modelo del Estado que no se acaba de resolver.

Y, por otra parte, un problema que ya afecta no solo a España, sino que afectaría a otros países de la Unión Europea, incluso Estados Unidos. Es decir, en el marco de la globalización, cómo conseguir que los dos tercios integrados en la sociedad, o por lo menos el segundo tercio, las clases medias intelectuales, radicalizadas, urbanas, puedan, de alguna manera, no aliarse con la primera clase, con el capitalismo financiero industrial, sino, al contrario, aliarse con el tercio excluido de la sociedad y así poder hacer políticas de izquierdas. Yo no puedo comentar... En relación a la primera, efectivamente, aunque la mayoría era autonomista y la minoría, digamos, federalista, sin embargo, como dice el artículo, en lo que añado como apéndice, después del Congreso del PSOE, los que ganaron el PSOE fueron los federalistas.

Es decir, Zapatero ganó por el apoyo decisivo del PSC. O sea, hay que tener en cuenta que el que hizo el discurso aquella mañana sobre un discurso más de la España unitaria, de la España de un proyecto estatal, de que ya con la Constitución actual está todo dicho, fue Bono, el que realmente hizo continuamente un canto al federalismo y logró tener el apoyo del PSC, que fue decisivo después para la victoria de Zapatero, pues fue el actual secretario general, que recaba a la vez el apoyo, si uno lo ve, de los que están más cerca de los planteamientos de cierta convivencia con grupos nacionalistas de izquierda. El secretario de Galicia, con el Bloque Nacional Gallego, el presidente de Aragón, que apoya esa izquierda plural allí, y sobre todo el presidente de Baleares, todos ellos muy influidos por la perspectiva de Maragall.

O sea que yo sí que diría que, aunque a ese punto eres minoritario, tiene una fuerza mucho mayor hoy el PSC que la que tenía antes. ¿Por qué? Bueno, pues porque durante muchos años el PSC era el granero de votos del Partido Socialista, pero, claro, eso era el partido nacional, era el partido de que España funcione, y ellos tenían que estar un poco en la idea de que tenían que dar los votos para que gobernaran en los andaluces de Madrid. Ahora la situación es que

ellos están a punto, han tenido más votos que Puyol, pueden ganar la próxima vez en Cataluña y no están dispuestos a perder esa opción.

Y, claro, el que pretenda, estamos hablando de los términos de estrategia política, el que pretenda, por ejemplo, hacer algo específicamente del PSOE en Cataluña sin el PSC, le puede pasar como Izquierda Unida con Iniciativa por Cataluña, que no tenga ningún espacio. O sea, eso es un punto que el PSOE tiene que darse cuenta que a partir de ahora convive con otro partido, que es el PSC, que no es una federación del PSOE, sino que eso tiene una fuerza muy grande. Y después el otro tema... Sí, pero antes de entrar en ese otro tema, si no te importa, porque ahí ya no afectando solo al PSOE, sino... Tú ves que hay una polémica entre los nacionalismos, diríamos, arraigados, o que se pretenden arraigar en supuestas constantes históricas, la lengua, la raza, la etnia, y un nacionalismo cívico, que es el que me parece que en todo caso apoyas, y, por otra parte, ves un problema importante en el olvido de algunas raíces... Arraíces, perdón, no en el sentido de datos históricos dados, sino de una tradición que hay que elaborar, como son el laicismo, el liberalismo republicano, el socialismo humanista... A mí me parece que ahí hay dos cosas, vamos a ver.

La primera es... Yo es como el que dice el tema, no me quiero meter en el tema, pero ya, si no tiene uno más... No, apúntalo solo, apúntalo solo. Cuando yo estaba escribiendo el artículo, digo, no me quiero meter, pero ya usted me obliga a meterme, porque entramos en el debate. Bueno, pues claro, efectivamente, yo es que considero que lo que es el mayor disparate posible es decir que uno tiene que elegir entre Sabino Arana y Cánovas.

Es decir, esto me parece que es un disparate. O sea, yo tengo que hacer una imagen del pasado, entonces, ¿la suya cuál es? Porque yo defiendo el nacionalismo periférico, porque mi partido tiene más de 100 años, porque ya Sabino Arana dijo, etcétera. Entonces, de pronto, el Partido Popular dice, porque ya hubo un gran político en España, que fue Cánovas, que hizo la restauración.

Entonces, nosotros nos hemos quedado sin pasado, en la idea de que nos han refundado una mañana en Surense, y entonces empezó todo ese día. Esto me parece loco. Es decir, me parece que eso es típico de cómo se ha hecho la transición en España, que en la idea de que lo decisivo no era monarquía o república, sino dictadura o democracia, hemos olvidado el legado republicano.

Y eso nos ha pasado incluso a nuestra generación, que era una generación que tuvo una gran influencia del 68, del marxismo que estudiábamos en las universidades, de Althusser, de los Coletti, de los debates de Mandel, pero que conocíamos muy poco. No logramos entroncar con la izquierda histórica. Y cuando no se entronca, pasa esto, que la gente de pronto dice, siempre que voy a hablar de esto español le suena Franco.

¿Hable usted de Azaña? Porque Azaña es el último político español que va a Cataluña y es aplaudido enormemente por las cortes catalanas y por el pueblo catalán cuando les dice, está unida vuestra causa, la causa del nacionalismo catalán, a la causa del liberalismo español. Ya no

habrá reyes borbones que os quiten vuestros derechos, porque efectivamente es toda una visión de una nueva ciudadanía, de una nueva identidad, que es la República. Si a uno le hacen elegir, ¿cuál es su ciudad ideal? Desde luego, mucho más la de Azaña que la de Cambó, o la de la Lliga, o la de Esquerra Republicana, o la del nacionalismo vasco, o la del nacional sindicalismo, o la del nacionalcatolicismo.

Entonces, eso me parece que recuperar esa tradición es muy importante. Es muy importante recuperar la tradición de Azaña, recuperar la tradición de Fernando de los Ríos, saber que en España hubo una tradición de nacionalismo de Estado donde efectivamente la laicidad era un elemento muy importante, donde se tenían en cuenta los problemas que había significado la España erasmista, la España disidente. Entonces, yo soy cada vez más un enamorado de estudiar la II República Española y de combatir la restauración monárquica.

Decirme usted, ¿tuvo que llegar la República para que por fin se pudiera superar la oligarquía, el caciquismo, el sufragio censitario, todo eso que se dio? Y después, hemos hecho una transición donde al olvidar el legado republicano nos estamos quedando sin ese suelo. Y eso me parece muy necesario, muy importante, y porque además creo que el gran olvidado de la transición política española fue Don Manuel Azaña. Bueno, yo te he tirado un poco de la lengua por ahí, no lo podemos seguir comentando.

El nacionalismo cívico. Una media palabra quería decir del nacionalismo cívico. Pero quiere comentar algo.

Media palabra, el nacionalismo cívico, eso, claro, también las lecturas siempre influyen. Y a mí me pareció ahí que es muy interesante en este libro que sale de Opciones Alternativas, el artículo de Zayo, porque claro, ha ido de Zayo y de Ibarra, porque os plantean con bastante rigor que el patriotismo constitucional no vale solo. Mira usted, que la gente no es solo individuo que respete unas normas, sino que tiene que remitir a un determinado tipo de nacionalismo.

Y ahí es donde me parece de enorme interés el trabajo de Joseba Regui, porque a Regui plantea muy bien que aunque uno tenga un tipo de elemento étnico que está en todo nacionalismo, él hace la analogía con la religión. Entonces, igual que puede haber un tipo de elemento religioso, pero claro, no es lo mismo la religión que ha pasado por la crítica de la ilustración que la religión que se ha quedado puramente en el integrismo. No es lo mismo el nacionalismo puramente étnico que el nacionalismo que tiene que tener en cuenta lo que es el debate con la laicidad, con la democracia.

Y ahí me parece que él hace un debate muy interesante, es decir, que sería una forma de evitar la demonización de los nacionalismos, pero a la vez de hacer ver que, efectivamente, si alguien representó en España de una forma muy cabal el esfuerzo de hacer una nación cívica fue Dománuel Azaña, claro. Jaime. Bueno, no, yo quería hacerle una puntualización a Antonio, porque, bueno, ahora reivindicar Azaña es ya muy progresista, porque tú sabes que incluso en el Partido Socialista ha habido más identificación con Ortega y Gasset... Por parte de uno, de la

parte filipista, por parte filipista, por Joaquín Armonia... En la parte filipista.

Bueno, ya lo sé, pero hasta recientemente, y me temo que el nuevo dirigente de eso es... No, no, si Tomás Azaña, si Tomás Azaña. No, no, pero no tengo muy claro, ¿no? Yo ya digo, me parece, aciertas en lo de la relación con el PSC. Pero, amor, yo quería decir que, cuidado, porque, claro, Azaña es un ejemplo de visión abierta de la plurinacionalidad y de la laicidad, pero en la cuestión social fue un fracaso, en mi opinión.

Es decir, que, puestos a buscar... La República Burguesa. No, no, no, de ninguna manera. El Azaña es el hombre... No, quiero decir que, puestos a buscar, pero en zonas de referencia, gente de referencia de la izquierda, bueno, pues yo creo que sería pensar, en este caso, a pesar de que también ha quedado completamente desprestigiado, pensar en Largo Caballero, pensar en lo que ha sido, digamos, la tradición de formar el PSUC, lo que intentó ser el PSUC, aunque yo, evidentemente, me reclamo de una tradición del PON, es decir, se ha demostrado que, históricamente, en Cataluña ha habido una conformación diferente del movimiento obrero y de la izquierda respecto al resto del Estado.

Claro, porque no ha habido socialismo en los años 30. Yo quería... Bueno, pero tiene que ver con el peso de la cuestión nacional, ¿me explico? No es lo mejor que le pasó a Cataluña. Yo lo que quería decir es... Es del anarquismo, no fue lo mejor.

Pero yo quería matizar esto de Azaña. No, no, Azaña, si hay un líder que se da cuenta, y esa es la gran diferencia con Ortega, cuidado, porque Ortega no estaba con el dios, ni con la patria, ni con el rey. Ortega no era católico, Ortega ya no podía ser monárquico.

Pero la diferencia que tiene con Azaña es que Azaña es el que se da cuenta de que para que arraigue la República en España es imprescindible la coalición con el Partido Socialista. Y Azaña es el que hace el frente popular. Es decir, uno de los artículos más bellos que hay sobre Azaña es el de Luis Araquistain, que precisamente fue ideólogo de la parte más izquierda de eso, que se llamaba la utopía de don Manuel Azaña, donde él explica por qué suscita tal ánima de opresión don Manuel Azaña.

Bueno, porque Azaña pretende hacer cambios donde se produzcan paulatinamente una integración del movimiento obrero. Oye, eso se logró con el Estado francés, eso se logró en un momento en Inglaterra. Aquí tuvimos la desgracia de tener un fascismo que por el abandono de las democracias europeas, en todas las cosas, triunfó y tuvo la dictadura de Franco.

Pero si hubo un líder que, hombre, no pasa nada, no era anarquista, no, claro, anarquista no era. Esto no se le pasó por la cabeza. Es decir, Azaña defendía el Estado, defendía un Estado republicano, un Estado que diera salida a las reivindicaciones del movimiento obrero.

Ahora, que en aquel momento hubiera gente que estuviera por la abolición de todo Estado. No, pero si yo me refiero, Antonio, por favor, si yo me refiero incluso al primer período republicano. Tú sabes que Casas Viejas es bajo Azaña.

¿Y qué manipulación hubo también allí? Pero quiero decir que no embellezcamos... ¿Cómo la vamos a embellecer si la han demonizado? Por eso digo, desde el punto de vista democrático, radical, estoy de acuerdo contigo. Ahora, desde el punto de vista de una izquierda, no podemos quedarnos solo ahí. No, hombre, no, no.

Bueno, pues resulta que la discusión respecto al futuro, como siempre pasa, tenemos que resaminar el pasado y nos hemos quedado en esta discusión sobre Azaña, bien interesante, por cierto, y sobre las tradiciones izquierdistas y republicanas. Yo no voy a terciar, ni voy a intentar terciar entre Jaime Pastor y... No, pero no queda tiempo. Entonces, os agradezco mucho vuestra presencia, Antonio García Sández Máses, Jaime Pastor, Francisco José Martínez, para haber estado comentando este libro coordinado por Jaime Pastor, Opciones Alternativas, Reflexiones desde la Izquierda ante el Nuevo Siglo y publicado por Ediciones La Catarata.

Y nos despedimos de todos ustedes hasta un próximo programa. Seguro que tenemos ocasión de revisitar estas cuestiones. Bueno, gracias inicialmente, porque no soy de vuestra favor.

Pero de ver muy bien acogido en ella. Hablar de esto. Muchas gracias y hasta otro día ustedes.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Nos vemos a la misma hora. Buena semana.